

# UNA PEQUEÑA PARTE

## DE UN ENORME MATERIAL

«En nuestro medio precisamos y carecemos de una revista que nos ponga en contacto con las grandes producciones arquitectónicas de la época, que tengan, dentro de nuestra Facultad, un alto valor docente.

Y al referirnos a producciones arquitectónicas no nos limitamos a reproducciones de obras realizadas sino que comprendemos en ella estudios sobre temas relacionados con la Arquitectura, tan abundantes en revistas extranjeras, y cuyas traducciones, por rara vez, llegan a nosotros».<sup>1</sup>

Fig. 1. Revista *C.E.D.A.*, n.º 24, agosto 1954. Publicación oficial del Centro de Estudiantes de Arquitectura.

---

1. Extracto del texto *C.E.D.A. y su vida*. Comisión de Redacción: Manuel Pereyra (director), Carlos Lussich, Carlos Piñeyro Chain, Julio Duhalde, Juan P. Barilari. *Revista C.E.D.A.*, n.º 1, julio 1932.


 MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA Y HIGIENE  
 DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN  
**haciendo crítica destructiva**

El personaje criticado —hombre, grupo, institución, etc.— elige, por sus personeros, el recurso más simplista para defender su labor.

Con variantes de forma, acude a decir que la crítica que le censura es DESTRUCTIVA y el dicho se afirma en su concepto de que fácil es censurar al que hace algo, al tiempo que el eventual censor no realiza nada.

El primer camino es torpe. Resulto elemental, decir que si el que critica se equivoca o no dice verdad, fácil es demostrarlo y clarificar los propios conceptos mediante razones y hechos que justifican una actuación.

El segundo es ingenuo. En nuestro régimen y nuestro sistema de lo político, social y económico, ni los más capaces ni los mejor intencionados son los que pueden concretar sus ideas. Siempre es necesario llegar a esa posibilidad —"arriba"— por el camino de la peor política, por la popularidad impuesta en el Comité político y finalmente por el acomodo y el reparto de puestos y jerarquías.

#### Frente al problema asistencial.

Sin tono de magister, se ha procurado aportar alguna forma de solución ante la crisis total del actual sistema.

Opiniones, juicios y verdades que no han sido negadas ni pueden ser negadas.

En trueque, por carencia de razones, se nos ha censurado el mostrar lo "malo" olvidando lo "bueno". Entendiendo por "bueno", en lo que al Ministerio de Salud Pública atañe, no tanto algunos núcleos asistenciales correctamente posibilitados, más por sacrificios personales que por lo que Salud Pública hace, sino ciertas

"remiendos" que se hacen en los hospitales con una doble finalidad: seguir amontonando allí a los enfermos y salvar ciertas apariencias. Que un muro en el Vilardebó, que un cambio de tejas en el Fermin Ferreira, que alguna pintura, etc., se dice son "cosas buenas" que en nuestro destructor propósito hemos omitido señalar. El ridículo es evidente. Más aún si se nos acusa de reducir la moral del enfermo que llega a Salud Pública.

Frente a un problema tremendo, en magnitud y en calidad, se pretende defender toda una orientación política con la cosa menuda y pequeña dolorosamente ineficaz, concientemente deficitaria.

No nos interesa nuestra vanagloria personal —complejo que no tenemos y del que padecen muchos políticos criollos— ni buscamos el elogio fácil. Preferimos saber que determinados núcleos y determinadas formas de opinión digan que hemos hecho crítica destructiva sin aportar algo a la solución de un problema.

En ello confirmamos nuestra razón e insistimos.

#### Formas de crítica.

No es crítica destructiva decir lo que se pretende ocultar o se dice al servicio de segundo interés. ~~Es~~ **amplificar para analizar es, por lo demás, legítimo.**

Es falsa —aunque predomine— la crítica dirigida, que únicamente busca el elogio de lo que hacen determinados hombres o sectores que parecerían divinos o infalibles. Es falsa y es mentirosa porque busca fomentar la ignorancia vulgar, el desconocimiento popular, creando una equivocada conciencia de lo que es el país, engañando acerca de lo que no es.

# EL FALLO DE PROYECTOS

## SU UTILIZACION COMO UN ELEMENTO MAS DE ENSEÑANZA

El Delegado estudiantil Arq. Héctor Barère pondrá a consideración del Consejo el plan que transcribimos a continuación.

Siempre ha sido motivo de permanente preocupación de profesores, autoridades y estudiantes, **el fallo de proyectos**, y no estará fuera de oportunidad abordar nuevamente tan importante tema, que podemos decir es el eje que mueve, desde la iniciación de nuestra carrera hasta su ejercicio profesional, toda la obra de realización arquitectónica.

Para el mejor estudio del tema conviene entrar a considerar los fundamentos que guían la proposición que va al final, en relación a teorías generales y a sistemas ya empleados, clasificando dicho estudio en tres capítulos:

### I. EL FALLO DE PROYECTOS Y EL DESARROLLO DEL JUICIO CRITICO.

Algo que en nuestra Facultad no se enseña como materia determinada, pero que surge espontáneamente y se desarrolla en el ambiente sin que tenga una orientación y lleve una ordenación o un encaminamiento disciplinado, es la Crítica.

Y la Crítica en la obra de arte y especialmente en nuestra materia Arquitectura va apareciendo en la mente del alumno a medida que los ejercicios impuestos por los programas le obligan a efectuar los razonamientos inherentes a las distintas etapas de mejor realización del problema que se le ha planteado, y en especial a la meditación que impone siempre, el deseo de mejorar las soluciones como anhelo superior de alcanzar con el máximo esfuerzo de imaginación, el resultado ideal. Esa auto-disección de lo que se está proyectando lleva en ella la preparación y exigencias para consigo mismo, poniéndose a prueba y dándose para sí la pauta de su evolución. De ahí el desarrollo de la **autocrítica**, que va preparando a través de la elaboración de todo ese proceso, durante el transcurso del ejercicio, **un estado de convencimiento** hacia

la solución hallada.

Y ha de recalcar bien, que se llega como final consciente e inconscientemente obligado, a un **estado de convencimiento**, a una **aceptación incondicional** de la solución concebida, hasta que ella no sea comparativamente expuesta frente a otras ideas. Ideas éstas, que están respaldadas a su vez, por otro proceso de auto-crítica y sostenidas por otra inspiración u otro criterio que pueden ser coincidentes u opuestos.

Tal es el instante en que se inicia otra etapa en materia de Crítica.

Expuestas las diversas ideas y concepciones reunidas en un conjunto (exposición) sobreviene instantáneamente al querer interpretar y comparar, la desorientación. Es una nueva "puesta a prueba" del razonamiento. Y el alumno, al iniciarse en estas luchas mentales que experimenta frente a otros pensamientos expresados, es cuando siente necesidad de la orientación, y hay obligación en bien de la enseñanza, de darle la guía que aclare su camino, que si bien el conquistarlo solo —en las excepciones— le da una mayor fuerza a su personalidad, en la generalidad de los casos retarda el aprendizaje y afecta la preparación.

Es ese, pues, un momento de trascendencia para llegar a la formación del **juicio crítico** del alumno; base sobre la que está y estará constantemente actuando para su producción arquitectónica.

Y si bien, el **juicio crítico** está formado en gran parte por lo intuitivo de cada naturaleza, la preparación y la gimnástica que se realiza en el sentido de estimularlo, contribuir a equilibrar el razonamiento para saber reaccionar y pronunciarse frente a oposiciones de distintos planteamientos y diferente imaginación.

De ahí que, al darle la importancia que tiene ese momento de la comparación, se haya pensado en aprovecharlo al máximo, para

mejorar y completar el sistema pedagógico de la enseñanza de proyectos, agregando lo que podría llamarse **Enseñanza de la Crítica** o preparación en la formación del **juicio crítico**.

## II. LOS SISTEMAS EMPLEADOS.

Para llegar a una proposición, es conveniente repasar aún cuando sea en forma breve los sistemas hasta ahora empleados para juzgar los trabajos de Arquitectura.

Teniendo en cuenta que el fallo de los trabajos es una etapa importante dentro de la enseñanza de proyectos.—labor de Crítica que es realizada por los profesores para que el ejercicio de los alumnos tenga un resultado concreto— se ha comprendido esta importancia, que pone frente a frente la opinión de los mismos directores de los trabajos, etapa que se ha ido cambiando desde los comienzos con la intención de mejorar ese momento decisivo en el estudio del proyecto y que tratándose de una Escuela ese estudio aun no ha terminado, hasta que el estudiante no haga el razonamiento posterior a la labor de conjunto de los profesores.

Por eso se han ensayado varios métodos con el deseo de perfeccionamiento: Primeramente cuando el número de talleres era reducido la totalidad de los profesores componían el jurado. Cuando el número de talleres fue aumentando, el jurado fue ampliándose, creándose en su seno dificultades para la labor por la mayor cantidad de miembros. Se pensó entonces en una nueva solución implantándose lo que se denominó "jurado con miembros neutrales", el que muy pronto fue sustituido por el actual sistema de organización del jurado con parte de los profesores de talleres. Paralelamente a esos cambios en la constitución del jurado, por parte de las autoridades, se hacía sentir y presionaba la necesidad que manifestaban los estudiantes de que lo deliberado por el tribunal llegase a su conocimiento como medio de aumentar su preparación. Muchos fueron las ideas que han surgido para contribuir al mayor estudio y mejor conocimiento del resultado de los fallos y a la comprensión de los mismos. Se ha sostenido que los fallos debían ser públicos que los estudiantes debían ser llamados para explicar sus proyectos, que los proyectos fueran acompañados de memorias explicativas que cada profesor explicara previamente al fallo la idea del alumno, y tantas otras, que contribuyeron en ciertos períodos a solucionar momentáneamente el defecto señalado, ensayándose como las más lógicas: la explicación del fallo por el profesor de cada taller, la que después de un tiempo por no estar reglamentada desapareció, y luego se regis-

mentó el sistema de fundamentar por escrito el dictamen del jurado dando explicación de los proyectos que se destacaban por sus bondades o sus defectos. Esta que fue la última solución, cayó en desuso y se explica, por la pesada que resulta la tarea de redactar informe escrito en fallos donde el número de proyectos es muy pronunciado; llegando ya al final a estandarizarse los términos y conceptos de las fundamentaciones de los fallos. Por esta causa ha sido suprimido; encontrándonos actualmente que se experimenta la necesidad que siempre ha inquietado a los alumnos en el deseo de completar el estudio de sus proyectos con el conocimiento de la labor de sus directores.

De ahí

## III. EL SISTEMA QUE SE PROPONE.

Esa labor del jurado, que se inicia también, con las dudas que se plantean al enfrentarse a las diversas soluciones, la observación, el análisis, la composición de lugar frente a cada proyecto, la explicación, la discusión, la aclaración, que se suceden antes de llegar a formarse un criterio que claramente llegue a dominar el conjunto y los elementos que se destacan bien o mal, es el proceso que deja en el jurado una enseñanza sintética y orientada, utilizable para el pensamiento ávido del estudiante en conocer todo eso que para él se le presenta posteriormente y en el sistema actual, como un hecho consumado.

Por eso se propone: QUE UNA VEZ EXPEDIDO EL JURADO, SE DESIGNE A UNO DE SUS MIEMBROS PARA QUE INTERPRETANDO LA LABOR DE CONJUNTO DEL TRIBUNAL, CON TODA IMPARCIALIDAD, A MANERA DE **CONFERENCIA** SEÑALE LAS DIRECTIVAS, EXTRACTO DE SU LABOR, QUE HAN GUIADO PARA PRONUNCIAR EL FALLO, DETENIÉNDOSE PARTICULARMENTE ANTE LAS SOLUCIONES QUE HAYAN SIDO OBJETO DE DISCUSION O PUEDAN TENER PARA LOS MEJORES FINES DE LA DOCENCIA UN INTERES QUE DESPIERTE EN LA MENTE DEL ESTUDIANTE POSIBILIDADES DE ARGUMENTACION PARA LA FORMACION DE SU JUICIO CRITICO.

Y ha de pensarse muy especialmente cuál ha de ser la consecuencia posterior a la **CONFERENCIA** dictada por un jurado, luego de dejar en el conjunto de estudiantes presentes en el acto una serie innumerable de posibilidades para la discusión que aclara y enseña. Discusión, que en nuestra Facultad debe provocarse para disciplinar en el razonamiento y contribuir a la buena formación del espíritu crítico.

A R Q U I T E C T O   H E C T O R   B A R E R E

C. E. D. A.

## EL TALLER DE PROYECTOS

**E**l taller es, a mi juicio, lo que justifica nuestra Facultad. Somos ya arquitectos, no por el hecho de *hacer* un edificio, sino por el magnífico hecho de crear una forma, contenida en una idea. Arquitectura es algo más que una forma, hecha para abrigar u ocultar una parte de nuestra vida; arquitectura es un pensamiento conciente, es el espíritu que anima esa forma. Por eso se es arquitecto, desde el momento que se planea, aunque sea en el pensamiento, un proyecto. Y el taller no debe ser, creo yo, una clase como otra cualquiera (de las que nos sobran tantas en nuestra Facultad) sino el lugar donde todos esos pensamientos han de concretarse en una forma exterior. Por eso dije que el taller es lo único que justifica la existencia de nuestra Facultad. Pero nosotros, triste es decirlo, no queremos al taller. ¿Por qué? La causa no está en nosotros, no está, si se quiere, en los profesores; casi me atrevería a decir, no está en la Facultad, la causa está en el ambiente.

Un arquitecto, no es hoy, más que un profesional; no basta esto para ser arquitecto; no es el título, es el saber *pensar*, es el saber *sentir*, lo que hace arquitectura. Y eso se adquiere, adquiriendo conciencia y la conciencia se forma en el taller no con un profesor arquitecto, si con un profesor *conciente* que deje a un lado su profesionalismo, que deje a un lado la forma creada, y viva por inducción la idea del alumno. Desdichadamente facultad, profesores y hasta alumnos se confunden en la realidad brutal del ambiente; y allí está la facultad convertida en emisora de profesionales, pero sin llenar su cometido.

Aprendemos muchas cosas, pero todo lo que aprendemos lo hacemos con la cabeza, lo catalogamos perfectamente en el archivo intelectual, en la categoría de cosas *útiles* o *inútiles*; y quedan allí hasta que la memoria recuerde lo necesario o relegue al olvido lo innecesario. Pues bien, todo eso que aprendemos así con la cabeza, desfilaza a un segundo término, lo único que hacemos, de arquitecto **PROYECTAR**.

Tan nos lo relega, que muchas veces entregamos para sacar el aprobado y tener un proyecto más. Nuestra idea, lo que tenía que ser solamente nuestro, se ahoga en el montón de las otras cosas, de todas las otras cosas que vinieron de afuera, y ayudaron a ahogarla; el ansio de un profesionalismo precoz, la irresponsabilidad de un profesor, la inconciencia de un acto y la incomprensión de nuestra labor. Contra todo esto no podemos luchar... pero podemos sentir, los que ansiamos algo, nuestro deseo de perfeccionamiento, mejoramiento de nuestra cosa de estudios, mejoramiento de los profesores, mejoramiento sobre todo del TALLER. Que no sea una cosa muerta, que no sea una materia más, que sea el taller un organismo vivo, un ansio de superación, un deseo sublime digno de **CREADORES**.

¿Qué necesitamos? Más cultura, más idealismo, poder arrojar, aunque sea en esas horas, un poco de esa realidad mezquina que nos ofrece el mundo; poder comprender la grandeza de la historia de la filosofía, del arte, para poder luchar contra lo exterior y sentirnos a nosotros mismos.

No he de hablar de proyectos como los estudiamos nosotros. Deformes desde el programa, continúa su deformidad hasta que lo juzgan. No es exagerado lo que digo. ¡Cuántas veces poco tiempo antes de la entrega del proyecto, nuestros profesores se consultan sobre tal parte de un programa, para averiguar *qué es tal cosa!* ¡Cuántas veces ellos mismos han dicho, *qué programa más mal hecho!* pero no han tenido la conciencia suficiente de sus actos, y nos han mostrado su cobardía aventurándose a interpretarlo. **POR ESO SON DÉFORMES**.

Pero yo vuelvo a insistir, creo que el taller será el encargado de hacer evolucionar nuestra Facultad. La labor empieza en la búsqueda del arquitecto que cada uno lleva dentro.

J. P. Vidal

SEÑORES CONSEJEROS: LA BIBLIOTECA, BAJO EL RÉGIMEN ACTUAL NO LLENA SU COMETIDO. — ES NECESARIO DEVOLVER LA BIBLIOTECA A LOS ESTUDIANTES. — ES PARA ELLOS Y DEBE SER DE ELLOS.

C. E. D. A.

## Nuestro Saludo

C. E. D. A., al incorporarse, aportando su pequeño esfuerzo, al campo del periodismo estudiantil, se complace en enviar un saludo a todas sus hermanas mayores, hermanas por su origen y por sus inquietudes, cuyas palabras de aliento en unas, y cuyas rectas y brillantes trayectorias en todas, le han comprometido aún más, a redoblar sus esfuerzos en las luchas del aula.

Saluda en ellas, a todos los compañeros de otras facultades, quienes han probado muchas veces comprender nuestras inquietudes y nos han alentado a perseverar en la obtención de nuestros ideales.

Y debe recordar, en especial manera, a la fuerte y luchadora muchachada de Medicina, a la de Abogacía y Notariado, todos ellos, que no saben de debilidades ni descansos en la brega dentro y fuera del aula, a los camaradas de la Facultad de Ciencias Económicas, obra de su tesón, de su empeño e idealismo, victoria obtenida, en franca lucha con el pesado y carcomido carromato de nuestras instituciones legislativas; a nuestros vecinos de casa, los estudiantes de Ingeniería, cuya Facultad se perfecciona a sus impulsos; en fin, a todos los que colaboran, dando prueba de su idealismo y firmeza de pensamientos, en la obra de la Federación de Estudiantes Universitarios.

## Los Jurados de Proyectos

Dentro de pocas semanas, comenzarán a funcionar, una vez más, los jurados de Proyectos de Arquitectura, cuya constitución no ha sido aún solucionada satisfactoriamente.

No son ya solo los estudiantes quienes ven deformes esos jurados; ya son profesores quienes ven ello, y se niegan a integrarlos.

No son ya solo los estudiantes quienes no comprenden los fallos, y no les encuentran muchas veces explicación; ya son los profesores, y aun los propios integrantes del jurado, quienes no aciertan a explicar un fallo, a veces más imprevisto, que lluvia de verano.

Señores Consejeros, tened en este asunto tema para hacer obra, y evitad que la empuñanza del taller se ante o se desoriente ante un fallo inexplicable.

Para ello es necesario que los jurados se constituyan y trabajen racionalmente, y también que el estudiante no pierda el contacto con su proyecto, como hilo abandonado en el torno, después que está traspasado los puertos de la sala de juicio.

Esperamos que antes de que pasen esas semanas que aludimos al principio, oiremos en la sala del Consejo interesantes discusiones y resoluciones sobre este punto.

## Que todavía existen...

Hace poco, con motivo de un asunto largamente debando dentro y fuera del Consejo, asunto que tuvo solución al fin por razones de "Causación" pues no de otra manera se explica la aprobación de una fórmula presentada insistentemente desde un principio... Bueno: en fin, hay muchos modos de perder el tiempo... Decimos que por ese motivo fué apersonado un consejero, el Sr. Julio Bauza para hacerle conocer el punto de vista de los estudiantes, que desde luego, no podía ser otro que la defensa de sus ideales de reforma y romper de una vez, con el criterio absurdo y anacrónico de los "nombres perennes", pero es que antes de exponer nuestros razonamientos fuimos frenados con una expectante frase:

**"No me interesa la opinión de los estudiantes"**

Linda frase! De gran sonoridad!

Francamente que los comentarios huelgan; decir que un miembro del Consejo Directivo se pronuncie en esa forma; decir que esa actitud tan aristocrática es propia de siglos pasados, es poco. Pues cuando todos creemos que una facultad no debe ser más que un "Laboratorio de profesores y estudiantes", aparece un integrante de su consejo con semejantes ideas! Cést la lombée!

No alcanzamos a explicarnos como puede llegarse a ocupar puestos directivos, cuando no se tiene la verdadera noción de lo que es actuar, nada menos que dentro del círculo universitario, donde razones fundamentales de orden pedagógico y de amplitud de criterio imponen un conocimiento exacto de las funciones que se desempeñan.

Y terminemos este artículo al que bien le caíbrá el sugestivo fluto de Emile Zola: l'accuse.